

THOMAS MERTON

*HA RESUCITADO*

“Ha resucitado,  
no está aquí...  
va delante de vosotros  
a Galilea”.  
(Mc 16, 6-7).

*Cristo ha resucitado, Cristo vive.  
Cristo es el Señor  
de los vivos y de los muertos.  
Es el Señor de la historia.*

*Cristo es el Señor  
de una historia que se mueve.  
No sólo sostiene  
el principio y el final  
en sus manos,  
está en la historia  
con nosotros,  
caminando delante  
hacia donde vamos.  
No está siempre*

*en el mismo lugar.*



***Camina delante de nosotros  
Allá donde vamos***

*El culto al Santo Sepulcro  
es cristiano en tanto  
en cuanto es culto  
al lugar  
donde Cristo ya no  
puede ser encontrado.  
Tal culto  
sólo es válido con  
una condición:  
que queramos seguir adelante,  
seguirle  
hacia donde aún no estamos,  
buscarle  
donde nos ha precedido*

- a Galilea –

*Estamos llamados  
no sólo a creer  
que Cristo una vez  
resucitó  
de entre los muertos  
para probar  
que era Dios:  
estamos llamados  
a experimentar la resurrección  
en nuestras propias vidas  
entrando  
en el dinámico movimiento  
que es seguir a Cristo  
viviente en nosotros.  
Tal vida,  
tal dinamismo  
se expresa por el poder  
del amor  
y del encuentro:*

*Cristo vive en nosotros  
si nos amamos mutuamente.  
Y nuestro amor  
de unos por otros significa  
la participación  
en la historia de unos  
con otros.*



*Cristo vive en nosotros  
y nos guía  
por medio del encuentro  
y del compromiso,  
a un futuro nuevo  
que construimos juntos  
unos para otros.  
Ese futuro se llama  
el reino de Dios.  
El reino ya se ha establecido;  
el reino*

*es una realidad presente,  
pero aún hay tarea.  
Cristo nos llama  
a trabajar juntos  
en la construcción de su reino.  
Cooperamos con él  
en llevarlo a la perfección.*



***Debemos querer seguirle***

*Este es el mensaje eterno  
de la Iglesia,  
no sólo del domingo de Pascua,  
sino de todos los días  
del año,  
y de todos los años  
hasta el fin del mundo.  
El dinamismo  
del misterio pascual  
está en el corazón*

*de la fe cristiana.  
Es la vida de la Iglesia.  
La Resurrección  
no es una doctrina  
que tratamos de probar  
o un problema  
sobre el que discutimos,  
sino que es la vida  
y la acción  
de Cristo mismo  
en nosotros  
por medio de su Santo Espíritu.*



***Cristo vive en nosotros  
y nos guía por medio del encuentro  
y del compromiso***

*Un cristiano  
fundamenta su vida entera  
en estas verdades.  
Toda su vida  
cambia  
por la presencia  
y la acción  
de Cristo resucitado.*

*Sabe  
que ha encontrado  
a Cristo resucitado,  
como lo encontró Pablo  
camino de Damasco.  
Un encuentro así  
no tiene por qué ser dramático,  
pero sí  
personal  
y real.  
El bautismo es, ciertamente,  
un sello  
y un signo*



*de ese encuentro.*

*El bautismo  
debe vivirse  
en encuentros posteriores  
con Cristo:  
en la eucaristía,  
en los otros sacramentos,  
en leer y escuchar  
la palabra de Dios,  
y en un darse cuenta de que  
la palabra  
es dirigida a nosotros  
personalmente.  
El verdadero encuentro con Cristo  
por la palabra de Dios  
despierta algo  
en lo hondo de nuestro ser,  
algo  
que no sabíamos estaba allí.*

*El verdadero encuentro con Cristo*

*nos libera del algo,  
pues es una fuerza  
que ignorábamos tener:  
esperanza,  
capacidad de vivir,  
flexibilidad,  
habilidad para rehacernos  
cuando creíamos  
haber fracasado:  
capacidad de crecer  
y de cambiar;  
poder creador  
que nos transforma.*



***Toda la vida del cristiano  
cambia  
ante la presencia de Cristo resucitado***

*Para un cristiano  
no existe la derrota,*

*porque Cristo resucitado  
vive en nosotros,  
y Cristo  
ha superado todo  
lo que nos puede destruir  
o detener  
en el crecimiento humano  
y espiritual.*

*En el misterio pascual  
la Iglesia canta  
el duelo  
entre la muerte y la vida, que  
acaece en nuestro corazón.  
Es una lucha amarga,  
desesperada,  
combate entre la vida y la muerte  
que tiene lugar en nosotros,  
la batalla de la desesperación  
humana  
contra la esperanza cristiana.*



***El verdadero encuentro con Cristo  
despierta algo en lo más profundo de nuestro ser***

*La vida resucitada  
no es fácil,  
es también morir.  
La presencia  
de la resurrección  
en nuestras vidas  
significa  
la presencia de la cruz,  
ya que nosotros  
no resucitamos con Cristo  
hasta que no muramos  
con Él.  
Por medio de la cruz  
entramos  
en el dinamismo  
de la transformación creadora;*

*en el dinamismo  
de la resurrección  
y la renovación,  
en el dinamismo  
del amor.*

*La enseñanza de san Pablo  
se centra completamente  
en la Resurrección.  
¿Cuántos cristianos  
comprenden realmente  
lo que san Pablo quiere expresar  
cuando proclama  
que nosotros “estamos muertos para la ley”  
y así resucitamos con Cristo?  
¿Cuántos cristianos  
se atreven a creer  
que quien resucita con Cristo  
disfruta de la libertad  
de los hijos de Dios  
y no se encuentra atado  
por las prohibiciones*

*y tabús  
de los prejuicios humanos?*



***No resucitamos con Cristo  
si primero no morimos con Él***

*Resucitar  
con Cristo  
significa no sólo  
que existe la opción  
o que se puede vivir  
bajo una ley con miras más altas  
-la ley de la gracia  
y del amor-  
sino que se debe proceder  
como sigue.*

*La primera obligación del cristiano  
es mantenerse libre*

*de toda superstición,  
de todo ciego tabú  
y de todo formulismo religioso,  
esto es,  
de todas las formas vacías  
propias del legalismo.*



***Poder de transformación creativa***

*Vuelve a leer la carta a los Gálatas  
otra vez.  
Léela a la luz  
de las recomendaciones  
que da la Iglesia,  
para que se cumpla la renovación.*

*El cristiano  
debe tener el coraje  
de seguir a Cristo.  
El cristiano*

*que ha resucitado con Cristo  
debe atreverse  
a seguir su conciencia,  
incluso en las causas perdidas,  
y debe, si fuere necesario,  
manifestar su desacuerdo  
con la mayoría,  
así como tomar decisiones  
que sabe  
están de acuerdo con el Evangelio  
y las enseñanzas de Cristo,  
aunque otros  
no comprendan  
el por qué de su actuación.*



“Los que siguen a Cristo  
son llamados por Dios  
no por sus logros,  
sino por motivos  
y gracia de Él”



Lumen Gentium, 40)

*Esta afirmación  
echa por tierra  
el complejo  
de muchos cristianos  
que piensan  
que nunca llegarán a nada  
porque no habiendo  
podido hacer algo  
ante los ojos de los demás  
tampoco podrán llegar  
a nada  
ante los ojos de Dios.  
De nuevo  
nos encontramos con otro  
aspecto  
de las enseñanzas de san Pablo  
sobre la libertad.*

*Muchos cristianos  
no son libres*

*porque viven bajo el dominio  
de ideas ajenas.  
Se someten  
pasivamente  
a las opiniones de la mayoría.  
Para protegerse  
a sí mismos  
se esconden en la multitud  
y corren  
con ella  
incluso cuando  
acaece el tumulto del linchamiento.  
Tienen miedo de la soledad,  
de la desnudez moral  
en la que se sentirían  
lejos de la multitud.*

*Pero el cristiano  
en quien Cristo resucitó  
se atreve  
a pensar  
y actuar*

*de forma diferente  
a la multitud.*

*Tiene su propias ideas,  
no por arrogancia,  
sino porque  
es lo suficientemente humilde  
como para estar solo  
y prestar atención  
al propósito  
y a la gracia de Dios,  
que con suma frecuencia  
son opuestos  
a los propósitos  
y planes  
del entramado del poder mundano  
al uso.*

***Para mantener la libertad  
frente a toda forma vacía de legalismo***

*Si hemos resucitado  
con Cristo  
deberemos arrostrar  
estar a su lado  
en la soledad de su Pasión,  
cuando todo lo establecido,  
religioso y civil,  
se volvió contra Él,  
como un estado moderno  
se defendería  
de un radical peligroso;  
de hecho  
había “radicales peligrosos”  
entre los apóstoles.*



***El cristiano debe atreverse  
a seguir su conciencia  
incluso en las causas perdidas***

*Simón el Zelote  
era miembro*

*de la extrema izquierda  
de la política judía,  
luchador de una supuesta libertad  
contra el poder de Roma.*

*Si estudiamos  
el juicio  
y la ejecución  
de Jesús,  
veremos que fue condenado  
por ser un  
revolucionario,  
un radical subversivo  
que luchaba para  
derrocar  
el gobierno legítimo.*

*No es así  
en el sentido político.  
Jesús  
permaneció completamente al margen  
de toda política judía,*

*ya que su reino  
no es de este mundo.  
Pero sus acciones  
pueden ser tergiversadas  
de modo que aparezcan  
como una revolución política.  
Aunque luchaba  
“por la libertad”  
lo hacía de un modo personal y distinto.  
Su muerte  
y resurrección  
fue la acción culminante  
de su lucha  
por librarnos  
de toda clase de tiranías,  
de toda forma de dominio  
que viniera de alguien o algo  
que no fuera el Espíritu,  
le ley del amor  
y el “designio de gracia”  
de Dios.*

*Cuando comprendamos  
estas cosas  
comprenderemos  
lo que encierran las palabras de san Pablo  
en alabanza de la libertad  
que viene  
sólo de la Cruz  
y resurrección  
de Cristo:  
“Cuando Cristo nos liberó”  
-dice san Pablo-  
“quiere decir  
que quedamos libres.  
Permaneced firmes, por tanto,  
y no volváis a someteros  
al yugo de la esclavitud”.*



***... la humildad de estar solo  
y atento***

***al designio y gracia de Dios.***

*En la carta a los Gálatas (5, 1)  
Pablo reprocha  
a los judíos convertidos  
que piensan  
que son necesarias  
algunas prescripciones legales:  
como si no se pudieran salvar  
sin haber sido circuncidados.  
Los gálatas conversos  
sentían la tentación de disponer  
-como se diría hoy-  
de un “superpoder nuclear”,  
sólo que en plan religioso.  
Querían  
estar completamente seguros  
de que todo,  
absolutamente todo,  
estaba bien protegido.*





***Debemos atrevernos  
a estar junto a Cristo  
en la soledad de su Pasión***

*Pues ellos –los gálatas-  
no sólo adoptaron la fe cristiana,  
sino también todo el rito judáico,  
pues de este modo,  
si el cristianismo  
no resultaba ser  
lo suficientemente bueno  
¡tendrían la protección  
de la ley judía!*

*Tal espíritu  
de “superpoder”  
es característico  
del cristiano  
que teme ser sencillamente cristiano  
en el mundo actual;*

*no se conforma con la fe  
en Cristo resucitado;  
no se conforma con la gracia  
y el amor  
de Cristo;  
quiere el consuelo  
y la justificación  
de estar al lado  
de la riqueza y el poder.  
En algunos casos  
tal cristianismo  
se transforma  
literalmente  
en una “superpotencia”  
religiosa:  
la religión  
que demuestra  
que se es fiel a Cristo  
cuando se está dispuesto  
a destruir a sus enemigos  
(los de Cristo),  
una y otra vez.*

*Pero para esto  
¡habrá que olvidar  
todas las molestas afirmaciones  
del Nuevo Testamento  
sobre el  
amor a los enemigos!*



***Para liberarnos de toda clase de dominación  
excepto de la ley del Espíritu y del Amor***

*Según san Pablo  
“Toda ley se resume  
en un simple mandamiento:  
ama  
a tu prójimo  
como a ti mismo...  
Si te dejas guiar  
por el Espíritu  
no correrás el peligro  
de ceder a la satisfacción*

*de tus inmoderados deseos,  
pues tal satisfacción  
se opone al Espíritu” (Gál 5, 14-16).  
Y continúa hablando  
para subrayar la dificultad  
de negarse a sí mismo;  
pero esto es algo inseparable  
de la Cruz de Cristo.*



***Cuando Cristo nos libero  
fue para que permaneciéramos libres***

*Hemos sido llamados  
a compartir la Resurrección  
de Cristo  
no porque hayamos cumplido con la ley  
de Dios y de los hombres,  
ni porque seamos unos héroes religiosos,  
sino porque  
somos seres humanos;*

*pecadores,  
que luchan por sus propias vidas;  
prisioneros,  
pero en lucha por la libertad;  
rebeldes,  
pero pertrechados con armas espirituales  
para combatir las fuerzas  
que degradan  
e insultan  
la dignidad humana.*

*Si fuéramos capaces  
de ganar la batalla  
por la libertad  
sin la ayuda de Cristo,  
no hubiera venido  
para luchar por y con nosotros.  
Vino  
para reunirnos en torno suyo  
para la batalla  
por la libertad;  
y el hecho de que*

*hayamos sido heridos  
en la pelea  
o de que  
hayamos pasado  
todo nuestro tiempo hasta ahora  
esquivando la lucha,  
es igual,  
pues Él está con nosotros,  
ha resucitado.*

*El relato evangélico  
de la Resurrección  
según Marcos  
es profundamente sugerente,  
pues no sólo muestra  
la Resurrección  
como clave  
y centro  
de la fe cristiana,  
sino porque, con frecuencia,  
la experiencia pascual  
sigue el ejemplo de los apóstoles*

*y otros testigos:  
la experiencia de las piadosas  
mujeres  
ante el sepulcro.  
Es un ejemplo típico  
del dinamismo de la fe cristiana.*



***Hemos sido llamados a compartir  
la Resurrección de Cristo  
porque sufrimos y padecemos como seres humanos***

*Con frecuencia olvidamos  
que en todos los relatos  
de la Resurrección  
los testigos,  
en principio,  
están firmemente seguros  
de la muerte de Cristo.  
Las mujeres,*

*camino del sepulcro,  
pensaban que Jesús estaba muerto,  
que ya se había ido.  
Sólo pensaban  
en embalsamar su cuerpo.  
El problema era la tumba,  
sellada  
con una piedra  
demasiado pesada  
para poderla mover.  
No sabían  
cómo encontrar a alguien  
que corriera la losa  
para poder llegar  
al cuerpo muerto.*



***Creemos que hay una piedra enorme  
que cierra el paso***



*Es como un ejemplo  
psicológico,  
pues frecuentemente  
actuamos así  
en nuestra vida cristiana.  
Aunque “digamos” con nuestros labios  
que Cristo ha resucitado,  
en el fondo de nuestro ser  
es como si le creyéramos  
muerto.  
Pensamos en una piedra  
enorme  
que cierra el paso  
y nos impide llegar  
a su cuerpo muerto.  
Nuestra religión cristiana  
con frecuencia  
no es más que el culto  
del cuerpo muerto de Cristo,  
culto unido a la angustia  
y desesperación  
por el problema*

*de cómo correr la piedra  
que nos impide alcanzarle.*

*No es una broma:  
es lo que ocurre realmente  
cuando  
la religión cristiana deja de ser  
fe verdaderamente viva  
y se reduce  
a un mero cumplimiento de ritos  
establecidos.  
Tal clase de cristianismo  
ya no es vida  
en Cristo resucitado,  
sino un culto formalista  
a Cristo muerto,  
a quien se considera  
no como  
la luz y la salvación  
del mundo,  
sino como a una “cosa” divina,  
un objeto de extrema santidad,*

*un vestigio teológico.*

*El resultado  
es que se sustituye  
la presencia viva  
por una cosa;  
y así nuestras vidas  
se ven privadas  
de  
la indecible e invisible  
-aunque tremendamente cercana  
y llena de poder-  
presencia del Señor  
que vive.  
Levantamos así  
un andamiaje  
de piadosas imágenes  
y abstractos conceptos,  
para convertir a Cristo en una sombra  
y, finalmente,  
reducirlo a una figura de cera;  
luego la gente recorre enormes distancias*

*para venerar  
objetos inertes,  
embalsamarlos  
con toda clase de perfumes  
e inventar fantásticos cuentos  
sobre lo que tal cosa  
podría contribuir  
a hacernos ricos  
y ser felices  
mediante la magia de su poder.*

***Nosotros mismos nos creamos  
oscuros problemas religiosos***

*Nunca debemos dejar  
que nuestras ideas,  
hábitos, ritos y prácticas  
se nos hagan más reales  
que Cristo resucitado.  
Debemos aprender*

*como san Pablo  
que todos esos aditamentos religiosos  
no tendrán valor  
si representan un obstáculo  
en nuestro camino  
hacia la fe en Jesucristo  
o nos impiden amar a nuestros hermanos  
en Cristo.*

*Pablo volvía su vista atrás,  
a los días en que había sido  
un fiel practicante de la ley,  
y confesaba  
que toda esa piedad  
no tenía significado alguno.  
La rechazaba por carecer de valor,  
y sólo ansiaba una cosa,  
según sus palabras:  
“Creo que nada  
me puede suceder  
mejor  
que conocer a Jesús, mi Señor.  
Por Él he aceptado*

*la pérdida de todas las cosas,  
y todo lo tengo  
por inmensa basura.  
¡Si pudiera tener a Cristo  
y se me diera un espacio en Él!  
Ya no procuro alcanzar la perfección  
con mis propios esfuerzos...  
sino que sólo procuro la perfección  
que viene de la fe en Cristo.  
Todo lo que quiero conocer es a Cristo  
en el poder de su resurrección,  
y compartir sus sufrimientos  
reproduciendo  
en mí  
el modelo de su muerte”  
(Fil 3, 8-11).*



***No está aquí:  
ha resucitado***

*Cuando las piadosas mujeres  
llegaron al sepulcro  
encontraron  
que la piedra  
había sido corrida.  
Pero ese hecho carecía de importancia,  
pues lo nuevo era que el cuerpo  
de Jesús  
no estaba allí.  
El Señor había resucitado  
y lo hizo con nosotros.  
Nosotros mismos  
nos creamos oscuros problemas  
religiosos  
al tratar desesperadamente  
de abrirnos paso  
hacia un Cristo muerto  
en su tumba.  
En ese caso,  
aunque pudiéramos correr la piedra  
no podríamos encontrar su cuerpo  
porque ya no es más un muerto.*

*No es un ser inerte,  
ni un despojo sin vida:  
no nos pertenece,  
ni es una reliquia superadmirable:  
NO ESTÁ ALLÍ,  
HA RESUCITADO.*

*La vida cristiana,  
la adoración cristiana,  
la misa,  
todo eso que hacemos,  
lo ha oscurecido  
una piedad limitada a los  
ritos y fórmulas,  
que insiste en tratar  
a Jesús resucitado  
como si fuera un muerto,  
un objeto santo,  
no Espíritu  
y Vida,  
e Hijo de Dios vivo.*



*Vayamos hoy  
con fe  
al banquete del Cordero,  
del Salvador resucitado,  
al pan de vida,  
que no es alimento de muertos,  
sino el verdadero y resucitado  
Cuerpo de Cristo.  
Quien se encuentre  
con Cristo resucitado  
en el banquete  
de su Cuerpo y de su Sangre  
vivirá para siempre.*



*Venid,  
pueblo de Dios,  
nuestro Cristo pascual  
ha sido sacrificado,  
y, al compartir su banquete*

*¡pasamos con Él  
de la muerte a la vida!  
Ha resucitado...  
va delante de nosotros  
a su Reino.  
¡Alehuya!*



THOMAS MERTON  
“HE IS RISEN”

Argus Communications, Niles, Illinois  
1975

Viaceli:  
Pascua de 2007

